



## Programa nuclear de Irán: se recicla la propaganda orquestada para la guerra contra Irak

---

SEYMOUR M. HERSH :: 04/12/2011

El gran cambio se ha producido estas últimas semanas cuando la AIEA ha publicado un nuevo informe. Y no es un informe científico

Para desarrollar la cuestión de las sanciones e implicaciones del informe de la AIEA, nos trasladamos a Washington, CD para hablar con el periodista de investigación SEYMOUR HERSH, laureado del premio Pulitzer. Escribe reportajes sobre Irán y la bomba desde hace 10 años. Su último artículo se titula «Irán y la AIEA». Se publicó en el New Yorker.

Bienvenido a Democracy Now!, Sy. Díganos qué piensa sobre lo que está pasando actualmente en Irán en el sector de la energía nuclear.

SEYMOUR HERSH: En introducción usted dice que el artículo estaba en el New Yorker; en realidad se publicó en su página web.

Usted ha mencionado a Irak. Es eso exactamente; no sé si quieren hablar de «psicosis», pero es una especie de país imaginario que se construye aquí, como pasó en el caso de Irak; no se ha aprendido, obviamente, la lección. Escribo artículos sobre Irán, y podría decirles que desde 2004, cuando George Bush era presidente, y en particular cuando M. Cheney era Vicepresidente, éste se preocupaba especialmente de la existencia de instalaciones secretas para la construcción de un arma atómica, actividad muy diferente de las actividades de enriquecimiento de uranio.

Irán enriquece uranio. Está aceptado. Hay inspectores en el terreno. Hay cámaras, etc. Es todo. Irán ha firmado el Tratado de no proliferación. Nadie le acusa de engañar. En realidad, el último informe que entusiasma tanto a todo el mundo dice una vez más que no se han encontrado pruebas de que Irán haya desviado el uranio que enriquece. Y además lo enriquece a niveles muy bajos, con fines pacíficos si se quiere, a 3,8%. Y hay un pequeño porcentaje que se enriquece al 20 % para su uso médico, pero es una proporción muy reducida y el tratamiento se hace bajo nuestro control y bajo el control de las cámaras.

Durante los años 2004, 2005, 2006, 2007 e incluso hasta el final de su mandato, Cheney seguía enviando a Irán las Fuerzas de operaciones especiales, JSOC. Trabajaban con varios grupos de disidentes, los azeríes, los kurdos, incluso los jundallah (que agrupa sunitas de la oposición, muy fanáticos) y estos equipos hacían todo lo que podían para encontrar las pruebas de una instalación subterránea no declarada. Hemos vigilado todo. Tenemos una vigilancia increíble. Lo que hacíamos en esta época, lo hacemos aún mejor hoy. Y algunas actividades son muy técnicas, muy secretas, créame; no hay mucho que se pueda hacer hoy en Irán sin que nosotros no lo sepamos.

Ahora bien, no han encontrado nada. Nada. Ninguna prueba de militarización. En otros términos, ninguna prueba de una instalación para la construcción bombas. Los iraníes

tienen instalaciones de enriquecimiento, pero no instalaciones separadas para la construcción de una bomba. Esto es un hecho simplemente. La instalación, no la hemos encontrado, no existe. Es un fantasma. Queremos sin embargo creer -y a mucha gente lo cree- que la instalación existe.

El gran cambio se ha producido estas últimas semanas cuando la AIEA ha publicado un nuevo informe. Y no es un informe científico, es un documento político. El documento recoge antiguas alegaciones hechas a lo largo del paso de los años, alegaciones que han sido examinadas por la AIEA, bajo la dirección de Mohamed El Baradei, que dirigió la agencia durante doce años. Baradei era egipcio y recibió el Premio Nobel de la paz por su trabajo; al principio, era muy escéptico respecto a Irán, y sus dudas se disiparon a medida que Irán se ha ido abriendo cada vez más. Pero el nuevo director de la AIEA, un oficial japonés llamado Amano, personaje conservador del partido de centro derecha de Japón, en mi opinión ciertamente honorable, tiene sin embargo otras convicciones.

Tenemos una serie de documentos de WikiLeaks relativos a la embajada de EEUU en Viena que indican que era maravilloso tener Amano en la agencia. Era el año pasado. El grupo de Julian Assange publicó estos documentos que son bastante importantes, porque dicen que Amano fue leal a EEUU. Creo que se le eligió como candidato marginal. Nosotros lo apoyamos mucho; tuvo seis votos a su favor. Todo el mundo lo consideraba como un candidato débil, pero nosotros le hemos ayudado para que obtenga el puesto. Y triunfamos. Su reacción fue de agradecimiento hacia nosotros y diciéndonos que compartía nuestras opiniones. Comparte nuestra opinión sobre Irán. Se mostrará reconocido. Hará lo que EEUU quiera.

Este nuevo informe no aporta nada nuevo. No soy yo quien lo dice. Está en el artículo que escribí para el blog del New Yorker; el blog es diferente de la revista porque contiene más informaciones. Hablé con antiguos inspectores. Expresaron opiniones diferentes de las que se leen en el New York Times y en el Washington Post. Hay otros que no dicen anda y que son mucho más escépticos respecto a este informe, pero no se habla de eso. Por lo tanto lo que se obtiene, son algunos retazos en los periódicos de los grandes medios de comunicación estadounidenses sobre el análisis de este informe. Hay un análisis completamente diferente que contiene pocas novedades.

Y he aquí cómo pasa, Amy: con el paso de los años un informe aparecerá en un periódico de Londres, informe falso, propaganda pura, será difundido ya sea por nosotros o por una agencia europea de información, no se sabe. Ya han pasado cosas así, recuerde los trucos de Ahmed Chalabi, durante los preparativos de la guerra en [Irak], las opiniones sobre los grandes arsenales que existían en el país (Irak). Es la misma clase de propaganda que se utiliza ahora y que algunos periódicos van publicando durante los últimos diez años.

La AIEA examinaba los documentos, decidía si se trataba de la propaganda o no, o que no había pruebas. Todos estos antiguos informes, a excepción de un nuevo estudio publicado por la AIEA, contenían quizá 30 o 40 sujetos, de los cuales solamente tres hacían referencia al período posterior a 2008, y muchas personas de la AIEA creen que son falsos y que no son muy fiables. Ahí es donde estamos.

AMY GOODMAN: Por lo tanto, Sy Hersh, usted nos dice que estas informaciones no son

nuevas. Es el nuevo jefe de la AIEA el que plantea la cosa diferentemente. ¿Puede explicarnos algo más sobre la infiltración americana en Irán, de los JSOC en Irán, de la vigilancia en Irán?

SEYMOUR HERSH: Por supuesto. Es la clase de actividades que teníamos; puedo hablarles de cosas que eran secretas hace ocho o nueve años. Por ejemplo, si se sospechaba de la existencia de una instalación subterránea en algún lugar en dónde se habían hecho excavaciones, en una región montañosa por ejemplo, se ribeteaba la carretera con piedras que en realidad eran detectores que medían el peso de los camiones que entraban y salían. Si los camiones pesaban más a la salida, se podía suponer que transportaban tierra y en consecuencia que se cavaba. Este era el tipo de vigilancia que se hacía.

También se colocaron toda clase de contadores de radiactividad pasiva. Para el uranio, incluso para el plutonio, ya que la mayoría del material utilizado es uranio enriquecido. Los iraníes no fabrican plutonio. Pero es localizable. En un determinado momento, deben desplazarlo. Una vez que comienzan a desplazarlo, puede localizarse. Se pueden utilizar contadores Geiger para rehacer las medidas como se hacía antiguamente. Miden la radiactividad y se puede ver si aumenta. Se entraba en un edificio, con nuestros soldados y a veces incluso con americanos en Teherán cuando se pensaba que pasaba algo sospechoso; se creaba una diversión en la calle y se aprovechaba para coger algunos ladrillos, medirlos con un contador Geiger para ver si en este edificio se hacía enriquecimiento de uranio sin saberlo nosotros.

Tenemos también competencias increíbles para localizar con satélites agujeros en el suelo. Si construyen una instalación subterránea, deben ventilarla. El aire debe entrar de alguna manera. Deben encontrar la manera de eliminar el aire contaminado y de inyectar aire fresco. Tenemos especialistas, gente increíble en nuestra comunidad. Algunos están jubilados y crearon a una sociedad privada para realizar este trabajo. La vigilancia se hacía en altitud para encontrar los agujeros y el esquema de una instalación subterránea. Nada. No se encontró nada.

Y lo que es más importante, es que... si no sacan uranio del volumen de uranio contabilizado para desplazarlo a otra parte para poder construir una bomba -y en esto la AIEA es absolutamente categórica- todo lo que los iraníes enriquecen, al porcentaje que sea, lo hacen bajo el control de las cámaras y bajo inspección. Todo se hace al gran día; en virtud del Tratado de protección. Nadie acusa a Irán de violar el Tratado. Se acusa simplemente a Irán de engañar. Y no hay ninguna prueba de que Irán desvíe material. Si piensan fabricar una bomba, deben coger el material de otro lugar. Dado el tipo de vigilancia que realizamos, será difícil traer la bomba de un tercer país, importar uranio y enriquecerlo o importar uranio enriquecido. Es simplemente demasiado difícil.

Tenemos una histeria como la que teníamos respecto a Irak y que ahora vuelve a manifestarse en relación a Irán. Y no defiendo a Irán. Hay muchas cosas cuestionables a reprocharle, como la manera en que este país trata la disidencia, etc., hablo simplemente del contexto en el cual se desarrolla el jaleo actual. En cuanto a las sanciones, ya me disculparé, pero hemos impuesto sanciones a Cuba durante 60 años y Castro está siempre allí, incluso si está muy enfermo. Las sanciones no funcionan. Es un país que produce

petróleo y gas -en poca cantidad, es cierto- pero todavía en cantidades no despreciables. Y los iraníes tienen clientes en Extremo Oriente. Tienen clientes para su energía. Nosotros somos los que perderemos en este asunto.

AMY GOODMAN: ¿Cómo puede comparar la administración Obama con la administración Bush respecto a Irán?

SEYMOUR HERSH: No hay nada que comparar. Es la misma cosa -el tono es algo menos belicoso. Tengo todas las razones de creer que, en contra de lo que pensaba M. Bush, el Presidente Obama tiene realmente miedo de un ataque. No quiere que los israelíes bombardeen Irán. Es lo que últimamente leemos en la prensa.

Y están las nuevas bombas de 30.000 libras construidas por Boeing, creo. El problema es que la mayoría de las instalaciones de Irán, las que conocemos, las instalaciones declaradas durante las inspecciones, se encuentran en un lugar llamado Natanz, a unos 80 (entre 75 y 80) pies bajo tierra. Se debería bombardear masivamente para dañarlas. Se puede dañar Natanz, pero con un coste internacional enorme. El argumento a favor de un bombardeo es tan vago que en realidad se vuelve nulo. El MIT realizó estudios técnicos así como otras instituciones en las que se encontraban científicos del gobierno israelí y esos estudios ponen de manifiesto que sería realmente difícil dañar significativamente las instalaciones dada la profundidad a la que se encuentran. Pero se habla de ello.

Además, este Presidente no ha dicho nada sobre lo que está pasando en Tahrir. Estamos callados. No dijo nada sobre estos desórdenes. No obstante, pienso que comprende mejor los problemas. Pienso que quiere dar la impresión de ser un duro ante la escena política. Todo el mundo va en busca de los votos independientes. No sé porqué es tan importante obtener los votos de gente que no saben si son demócratas o republicanos, pero parece que es eso lo que está pasando.

AMY GOODMAN: Bien, pasemos a la reacción de Israel respecto al informe de la AIEA. Ayer, el Ministro de Defensa Ehud Barak declaró en una entrevista a CNN que ha llegado el momento de ocuparse de Irán. Cuando se le preguntó específicamente si Israel atacaría Irán, he aquí lo que respondió:

El ministro de Defensa EHUD BARAK: no pienso que este tema pueda ser objeto de un debate público. Pero puedo decirles que el informe de la AIEA ha hecho reflexionar a mucha gente y a muchos dirigentes mundiales. Y la gente comprende que el momento ha llegado. Aman lo dijo sencillamente, contrariamente a Baradei. Y se ha convertido en un problema principal, y creo que poner sanciones se impone, así como gestiones diplomáticas intensas y urgentes. La gente comprende ahora que Irán está determinado a adquirir armas nucleares. No hay otra explicación posible o concebible para lo que Irán hace actualmente. Y hay que poner fin a esto.

AMY GOODMAN: Era el ministro israelí de Defensa, Ehud Barak. ¿Sy, su respuesta?

SEYMOUR HERSH: Y bien, lo que me pone nervioso es que Barak y Bibi, Bibi Netanyahu, están de acuerdo respecto a este tema. No están todavía de acuerdo sobre muchas cosas. Pero con respecto a esto, los dos están de acuerdo, y es inquietante porque, una vez más, es

un problema político, es un problema político de allí. Israel se decanta rápidamente hacia la derecha. Y desgraciadamente, las reglas del juego son tan sumamente desagradables en Israel que no puedo escribir nada al respecto; pero he hablado con personas muy importantes en los servicios de información de Israel. No se oye hablar mucho de todo esto, pero el antiguo jefe del Mossad, Meir Dagan -la persona que orquestó la tentativa de asesinato a Dubaï (por lo tanto no es una paloma)- ha dicho con vehemencia que era una locura querer enfrentarse a Irán mientras no se sabe qué es lo que tiene. Los iraníes están todavía muy lejos de la bomba. Hace ya veinte años que Israel dice que la tendrán en seis meses.

He hablado con oficiales superiores israelíes que me han dicho, en primer lugar, que saben que Irán -como lo revelaba los servicios de información estadounidenses- fue objeto en 2007 de una estimación de información nacional (Nacional Inteligencia Estimate) que se hizo pública y que dijo esencialmente que Irán había previsto adquirir la bomba. Irán pasó una guerra de ocho años contra Irak, una guerra terrible, de 1980 a 1988. Y de paso hay que decir que en ese momento EEUU tomó partido por el Irak de Saddam Hussein. En los años que siguieron, Irán comenzó a preocuparse por los rumores respecto a la construcción por Irak de armas nucleares y, sin embargo, durante el período de 1987 a 1997 y en 2003, eso no planteó ningún tipo de problemas...

Hace un año publiqué un artículo a este respecto en The New Yorker. Mi artículo decía que efectivamente los iraníes, para disuadir a América y a Israel, habían buscado una bomba -pero sabían que no lo conseguirían- puesto que estaba totalmente excluido que la pudieran fabricar ellos mismos. No son imbéciles. Esta sociedad persana existe desde hace algunos millares de años. No pueden disuadirnos. Tenemos una excesiva cantidad de bombas. Pensaban poder disuadir a Irak. Cuando EEUU venció a Irak en 2003, dejaron de buscar. Es cierto que habían realizado investigaciones. Nos referimos a modelos informáticos, etc., pero no a ningún tipo de construcción. No hay ninguna duda que han considerado la posibilidad de adquirir una bomba o de llegar a una situación en que la pudieran fabricar ellos mismos. Es lo que hicieron, pero pararon todo en 2003.

Esto es el consenso todavía en EEUU. Los israelíes dirán en privado que están de acuerdo. Que los iraníes pararon la mayoría de sus planes e incluso sus investigaciones en 2003. Lo que piensa Israel es que si Irán detuvo todo no fue por lo que hicimos en Irak, sino porque pensaban que íbamos a destruir Irak. Un general me dijo: hemos destruido Irak en tres semanas, hicimos lo que Irán no pudo hacer en ocho años. Los iraníes pensaron que iban a ser los siguientes. Pero lo que todos piensan es que pararon todo con relación a la bomba atómica. Si se pregunta seriamente a los israelíes expertos en los servicios de inteligencia, y son numerosos: «¿Creen realmente que si los iraníes tuvieran una bomba -y no la tienen- atacarían Tel-Aviv?» La respuesta es la siguiente: «Pensáis que están locos? Serían reducidos inmediatamente a cenizas. Por supuesto que no lo harían, existen desde hace más de 2.000 años. Es imposible que eso ocurra». El miedo es que puedan dar la bomba a otro.

Hay una racionalidad en los servicios de información israelíes que no se ve en el sector político. Tenemos la misma clase de locura aquí. Nuestros servicios de inteligencia dijeron en 2007-y nuevamente el año pasado- que los iraníes no tienen la bomba. No la fabrican. Puede encontrar esta afirmación en el NIE (Nacional Inteligencia Estimate); 16 agencias

votaron en este sentido (es decir todas) en un voto interno y hay una actualización del informe de 2007 en 2011 relativo al mismo tema. No hay bomba. Eso no quiere decir que los iraníes no sueñen con ella. Eso no quiere decir que los científicos no lleven a cabo estudios informáticos. Eso no quiere decir que los físicos de la Universidad de Teherán no hacen lo que a los físicos les gusta hacer, es decir escribir artículos y hacer investigaciones. Pero no hay ninguna prueba de un esfuerzo sistemático destinado a pasar del enriquecimiento de uranio a la fabricación de una bomba. Es un proceso enorme y difícil. Se debe utilizar un gas extremadamente caliente y convertirlo en metal y a continuación fabricar un núcleo (core). Y eso debe hacerse con un mando a distancia porque no es posible acercarse al proceso. Eso les mataría. Es sumamente radioactivo.

Soy una voz aislada. Usted conoce la prudencia del The New Yorker, incluso para un artículo en su blog. El artículo ha sido verificado y reverificado. Además cito mis referencias: Cirincione, un americano que ha estado implicado desde hace años en el desarme. Son opiniones diferentes de las que se oyen en los periódicos. A veces me chocan las opiniones que se expresan en el New York Times y en el Washington Post. No leemos puntos de vista diferentes. Existen, dentro, no sólo en las agencias de información americanas, sino también dentro de la AIEA en Viena. Hay mucha gente que no soporta lo que ha hecho Amano, y desde que mi artículo se publicó, recibo tantos mensajes de personas del interior que me dicen «¡muy bien!». Me refiero al interior de la AIEA. Es una organización que no se preocupa de la prensa, pero dentro, se sienten molestos por la vía que Amano les hace tomar.

No es un estudio científico, Amy. Es un documento político. Y es un documento político en el que Amano juega nuestro juego. Y es el mismo juego que los israelíes retoman, lo mismo que hacen todos a los que nos les gusta Irán. Y me gustaría que pudiéramos separar nuestros sentimientos en relación a Irán y a los mollahs y de lo que pasó con los estudiantes en 1979; es muy posible que los iraníes nos dieran todas las facilidades para realizar las inspecciones que quisiéramos hacer si nos mostrásemos benevolentes -si pusiéramos fin a las sanciones y que respetáramos lo que esperan de nosotros respetemos. Y no es lo que hace esta administración

AMY GOODMAN: Seymour Hersh, deseo agradecerle mucho que haya estado con nosotros.

*Le Grand Soir. Traducido del francés por Boltxe kolektiboa. Extractado por La Haine*

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/programa-nuclear-de-iran-se-recicla-la-p>